

Historia

DE LA PROVINCIA DE

Huelva

Un análisis de los ámbitos municipales



CAPÍTULO 66

LA DEMOCRACIA. PARTIDOS POLÍTICOS

CAÑAVERAL DE LEÓN

Huelva Información

Presidente: **Antonio Ponce Fernández**
Director Gerente: **Ramón Fernández Beviá**
Director Editorial: **Fernando Merchán Alvarez**
Jefe de promoción: **Esther Perles Gallego**

Editorial Mediterráneo

Director-Editor: **Juan Agero**
Dirección artística: **Mercedes Agero Jacobsen**
Maquet.: **Carlos González-Amezúa**
Fotografía: **Juan José Pascual Lobo**
Félix Lorenzo
Sergio Gil
Carlos Navajas
José Barea
Pablo Ramón

Equipo científico de Trabajo

Dirección, ideas y diseño

Juan A. Márquez Domínguez

Coordinación y gestión

José M. Jurado Almonte

Organización y apoyo logístico

Anaya Pena, Lauro; Carrero Carrero, Antonio J.; Dorrego Reyes, Israel; Felicidades García, Jesús; García Delgado, Fco. Javier; Jurado Almonte, José M.; Márquez Domínguez, Juan A; Martín Ramos, Javier; Mora Ruiz, Manuel; Moreno Hínestrosa, María J.; Núñez Márquez, Juan M.; Pardo García, Horacio; Sancha Soria, Felix; Senra González, Sabino.

Redacción de capítulos

Geógrafos e historiadores del Instituto de Desarrollo Local (IDL); profesores de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Huelva; y otros estudiosos e investigadores.

©Agedime, S.L-Editorial Mediterráneo

Diego de León, 39 (28006 Madrid)

©Huelva Información, S.A.

ISBN Tomo IV: 84-7156-344-4

ISBN Obra Completa: 84-7156-345-3

Depósito Legal: M. 13.830-1999

La democracia. Partidos políticos Cañaverall de León

ENCARNACIÓN LEMUS LÓPEZ
MERCEDES GORDO MÁRQUEZ

Comenzar a hablar de la Transición en Huelva nos obliga a plantearnos no exactamente el cambio político posterior a 1975, sino la transformación socioeconómica que se había experimentado en la provincia casi una década atrás; en Huelva podemos contar con los efectos de la creación del Polo de Promoción del Plan de Desarrollo a medida que avanza la década de los sesenta.

La ciudad comienza a vivir entonces el fenómeno de un nuevo obrerismo, realmente industrial, y, por tanto, los inicios de una oposición política y de organizaciones sindicales clandestinas, la inmigración, la movilización social, la sensibilización ciudadana ante la degradación medioambiental o la falta de habitabilidad de los nuevos barrios obreros. Se trata de necesidades y de búsqueda de respuestas que fueron originando nuevas formas de vida y de sociabilidad que luego explican la vía reformista de una transición por consenso, un fenómeno muy estudiado por el sociólogo Víctor Pérez Díaz en su obra *La primacía de la sociedad civil*, entre otras.



La Fuente Redonda en Cañaverall de León.

LA HUELVA DE LOS AÑOS SESENTA: MINERÍA, PESCA Y POLO DE DESARROLLO.

Durante la década de los setenta, la población de Huelva capital se incrementa en 22.305 habitantes, así en la ciudad vivía hacia 1974 casi el 25% del total de la provincia, 114.239 habitantes. Esto significa un crecimiento importante en relación con épocas anteriores, debido a las nuevas posibilidades económicas de la ciudad y explica también las novedades en el ámbito social. En tanto, como ha recordado Cristóbal García, el Informe del Banco de Bilbao sobre *“La renta nacional de España y su distribución provincial”* para los años 1971-1973 demuestra que el crecimiento económico en conjunto de la provincia es muy inferior a la media española, un 0,6% frente a un 2,2%, mientras que el aumento de la población ocupacional se mantiene. Además, para el conjunto de la provincia, los ingresos per cápita han crecido en proporción inferior a la media nacional, por ello la situación relativa de Huelva con respecto a otras provincias ha empeorado en este bienio, pasando del lugar 35 que ocupaba en 1971 al lugar 39, en 1973.



Cañaveral de León.

LA CLANDESTINIDAD POLÍTICA.

En este marco y, como decíamos, en paralelo al desarrollo de la nueva actividad industrial, surge una incipiente clandestinidad política ya a finales de la década de los sesenta. Conocemos todavía muy poco sobre estos inicios de militancia y organización sindical, pero, podemos citar, como uno de los puntales al que se vinculan los nuevos movimientos, a **Vanguardia Obrera**, el movimiento juvenil organizado por los jesuitas y que se situó en el colegio Funcadia. En su seno se produce la primera toma de conciencia de personas que luego se comprometerían con una acción política dentro de partidos y agrupaciones con clara vocación política de izquierdas. Los testimonios de algunos protagonistas confirman que existió una clara vinculación de Vanguardia Obrera con CC.OO., una institución ésta que no nació exactamente como un sindicato, sino como una plataforma aglutinadora de personas, grupos, movimientos... inclinados por la solución de los problemas laborales cuando surgieran. En CC.OO. se fue haciendo fuerte la posición del PCE y Vanguardia Obrera creó su propia organización sindical, la Asociación Sindical de Trabajadores (AST), que ya en los primeros años setenta se identifica con la ORT.

Inicialmente también la ORT encajaba dentro de CC.OO., pero más tarde, tras el Congreso de Barcelona de 1976, decide formar el Sindicato Unitario. En Huelva, analizando la transición, es importante, recordar, pues, en estos orígenes a la ORT, un partido que siendo minoritario, tuvo en esta provincia un cierto peso, lo que justificaba que Juan Ceada fuera el secretario Regional de ORT, y que en las elecciones municipales de 1979, las primeras de la democracia, obtuviera dos concejalías, que fueron las únicas obtenidas en capitales de provincias andaluzas y las desempeñaron el ya citado Juan Ceada y la abogada Magdalena García Hierro. De igual modo, por ser en este caso particular especialmente fuerte y bien inserto en la sociedad el partido, ORT, también lo fue su sindicato, el **Sindicato Unitario**, un caso único en Andalucía y en España, como se puede desprender de los primeros resultados de elecciones sindicales, pero esto no sucederá hasta 1978 y en este momento nos hallamos abordando los precedentes.

Unas declaraciones ofrecidas por José Quintero indican su parecer de que en esos primeros años setenta: *“la sociedad viva de este país en la época del 1972/74, si tú escarbabas, era el PCE.: en asociaciones de vecinos, en los colegios, por supuesto en la Universidad, algunos locos, llamados locos en aquella época, la gente de Bandera Roja, la Liga, los troskistas, la gente que realmente pitaba, era el PC., sin duda ninguna, veías un grupo, una asociación y escarbabas y había un militante del Partido, siempre había algo organizado por el PCE”*. Creemos que encierran la auténtica verdad, otros entrevistados también nos lo han confirmado y, además, se da el hecho de que el PCE estaba en todas partes a través de CC.OO.

Este PCE hundía en toda España sus raíces en la continua oposición a la dictadura, pero en el caso de la provincia de Huelva, la represión durante la guerra civil y la postguerra fue tan intensa que apenas dejó a nadie detrás. Ese comunismo de la clandestinidad estuvo vinculado a Juan Avilera y también otros personajes históricos. No obstante, el relanzamiento del PCE



Ayuntamiento de Lepe. Mancomunidad de Islantilla.

en Huelva dependió de un grupo amplio de jóvenes profesionales incorporados a los diversos ámbitos ciudadanos a principios de los setenta. Se articuló un núcleo relacionado con la arquitectura, movido por las pésimas condiciones de vida de los barrios e interesados en llevar criterios sociales a la política urbanística y a los servicios municipales, que giró alrededor de Fernando Herrera, con la colaboración de José Ramón Moreno, Manolo Pérez, Ángel López; y que desarrollaron una labor muy comprometida en el estudio del Plan General de Huelva, iniciado en el último Ayuntamiento de la Dictadura. Otro grupo de militancia se localizó en el área de Sanidad, particularmente en psiquiatría, y también en la enseñanza se organizó un círculo en torno a la Normal de Magisterio.

En cuanto a CC.OO., el mismo Quintero nos sintetiza su situación hacia 1975/76. El Secretario General de CC.OO. era Venancio Cermeño y el sindicato estaba estructurado en cuatro zonas en la provincia: una era la cuenca minera con Riotinto y Nerva; otra Zalamea, con una persona importante en esos mo-

mentos que era Juan Pablo Núñez Oliva; la tercera en Huelva con otro grupo entre los que se encontraban Juan Ceda y el propio José Quintero; y la cuarta en el Condado sobre los trabajadores de la actividad vitivinícola. Con anterioridad, en los primeros años de la década de los setenta, CC.OO. se había comenzado a constituir en Huelva, utilizando la representación obrera del Sindicato Vertical, los jurados de empresa y los enlaces sindicales. Y así fue cómo se introdujo el propio Quintero, entonces trabajador mecánico de Seat de Huelva y presidente del Comité de Empresa.

En relación con todo lo anterior, otro núcleo de organización profesional y de concienciación política se desarrolla alrededor del *Stella Maris*. Como nos ha comentado, Fernando González Vila, inicialmente el *Stella Maris* no tenía una postura tan reivindicativa, sino simplemente una postura social, protectora, más que reivindicativa y concienciadora. *Stella Maris* son unas instituciones sostenidas por la Iglesia de ayuda a los hombres de la mar; existen en diferentes puertos del mundo, es



Mancomunidad de Riotinto.

famosa la de Rotterdam; en España, las de la Coruña, Barcelona, Huelva... Ofrecían asistencia social, espiritual y material, se podía ir a misa, existía un casino social... En Huelva trabajaban tres capellanes: Urbano Vélez, José López Boza, Ignacio Palacios y después llegó Carlos Acitores.

Sin embargo, partir de 1969 y 1970, se entra en una fase más reivindicativa y va surgiendo una primera idea de oponerse a condiciones muy injustas de trabajo, por ejemplo no existía un salario estipulado, sino que se cobraba en base a las primas de pesca -se obtiene la retribución según lo pescado, y si hay un fallo técnico o cualquier problema se deja de ganar-. Las condiciones de estancia en los barcos eran terribles, en verano no estaban refrigerados, disponiendo de miles de frigorías para el congelado, no estaban reconocidas las vacaciones, etc. No obstante, lo peor era que dependían de la jurisdicción militar, lo cual aumentaba desmesuradamente el riesgo, porque cualquier reivindicación podía ser considerada un delito de sedición y al llegar a puerto enviaban al encausado a la Comandancia de Marina...



Universidad de Huelva.

Se organizaban Consejos de Guerra con penas muy severas.

A pesar de todo, como en el Polo, se inicia una durísima lucha reivindicativa, utilizando la plataforma del Stella Maris, como centro de reunión, como punto de información o de contacto, por ejemplo se utilizaban sus máquinas de escribir; se hacían allí las copias de los documentos informativos clandestinos que se distribuían entre los pescadores, con textos sobre los derechos, los objetivos laborales, la conveniencia de la organización. A través del Stella Maris se editaron algunos boletines y sobre todo, se distribuyó una octavilla *El Camarón*. Todo este movimiento se encaminaba a la negociación del primer convenio de pesca, que se firmó en 1971 y no es que fuera muy avanzado en su contenido, pero implicó el hito de llegar a firmarlo.

En paralelo a este tipo de situaciones, en la ciudad de Huelva, se produce un fenómeno de concienciación social especialmente interesante en la Sierra, que incluso, como ha explicado José Mora Galiana, hunde sus raíces más atrás. Al principio de la década los sesenta, hubo un hombre excepcional por la Sierra, primero, y por la Cuenca minera, después, que es Villaldea. Era básicamente una persona del régimen, pero con una muy acentuada vocación social, que aglutinó junto a él a un grupo de sacerdotes decididos a trabajar en equipo en la mina junto con unos jesuitas un poco de la línea de Gil Barón en la Escuela de Formación Profesional, y forman allí una comunidad muy comprometida con los trabajadores de la minería.

Con posterioridad, a través de esta comunidad, se va implantando una vinculación sindical en la comarca, sobre todo en Riotinto, Campillo, Campofrío, la Dehesa, la Granada de Riotinto, la zona de Tharsis, Valdelamusa, San Telmo... En la Sierra, junto a Venancio Cermeño, trabajaban también Manuel Martín de Vargas y Antonio Rioja. Toda la zona queda interrelacionada y se emiten comunicados conjuntos. La interrelación es todo un récord, puesto que en muchos puntos de Andalucía y de España actuaban grupos de oposición, pero resultaba especialmente difícil romper el círculo del propio aislamiento y lograr algún tipo de coordinación, porque además esta red conecta con los marineros a través del Stella Maris, que cumple esa función de conexión de la que hemos hablado.

Por otra parte, la presencia del **PSOE histórico** era más bien testimonial en Huelva, no obstante, el primer núcleo del renovado en Huelva podría situarse en 1973 alrededor de Carlos Navarrete y de Juan Manuel Seisdedos -el pintor-, quienes desarrollaron una enorme capacidad de trabajo; conectaron y empezaron a colaborar muy estrechamente José Antonio Marín Rite, Fernando González Vila, Jaime Montaner, Margarita Montesinos y, como representación de los viejos socialistas republicanos, José González Gastañaga. En realidad, el peso del socialismo inicialmente en Huelva se sitúa en el **eje Huelva-Valverde**. En Valverde, esta reinstauración del socialismo pudo contar también con otra persona histórica, Américo. En realidad, en esta conexión entre los jóvenes socialistas y el pasado sólo se obtuvo un éxito relativo, porque con la durísima represión vivida en Huelva se encontró muchísima reticencia y mucho miedo entre los escasos núcleos históricos que habían sobrevivido.

Muy pronto se sumaron al primer núcleo Carlos Seisdedos, Tomás Seisdedos, Javier Barrero, Amalia Periañez y otros, y a



Ayuntamiento de Huelva.

Bellavista. Aljaraque.



partir de aquí se va construyendo una base social socialista. Existen centros desde donde irradiaba esa labor; uno, lógicamente, el despacho laboralista de Navarrete y Marín Rite. Precisamente ese despacho era una extensión del despacho de Capitán Viguera en Sevilla -en el que trabajaban Felipe González, Rafael Escudero, Manuel del Valle-, existía una caja común que administraba Ana M^a Ruiz-Tagle. En el fondo, a partir de ese despacho prácticamente se montan el partido y la UGT, por eso, después, Navarrete pasó a ser miembro de la ejecutiva federal de UGT y en el despacho fue sustituido por Javier Barrero y Carmen Iglesias.

Básicamente, la organización socialista consistía en un grupo alrededor de la pesca -el nacido sobre la actividad de Fernando González Vila y el Stella Maris-, otro núcleo en el sector de la química, sobre todo la Empresa Nacional de Celulosa, y algo en la mina. No obstante, desde el Stella Maris, en la cuenca minera o en el despacho laboralista de Navarrete no se hacía en exclusiva una política partidista, al contrario: todos los protagonistas de aquella época han destacado el sentido de cohesión por en-

cima de los partidos con un sentido único de hacer simplemente oposición. Y es esta dimensión de encuentro entre personas que se sentían oprimidas por el régimen y buscaban espacios de libertad el que reina, por encima de procedencias ideológicas, en ámbitos que funcionaron como auténticas escuelas de democracia. Precisamente, la librería Saltés se constituyó en uno de esos ámbitos.

RENOVACIÓN CULTURAL Y ASOCIACIONES VECINALES

Hacia 1970 convergen en Huelva personas como Ladislao Lara, Enrique Bono, Manolo Pérez Romero, M^a José Zafra, Mariano Lamuedra... un grupo de sensibilidades distintas, pero que sintonizan entre sí, formando un círculo con inquietud social y política en un momento en el que en Huelva sólo había un ancho vacío, porque sólo existía la librería Welta y, como excepción cultural el cineforum que organizaba José Luis Ruiz. De hecho, había habido el intento de fundar un Ateneo Cultural, pero no cuajó. En ese marco, surge la idea de



Cartaya.

abrir la librería Saltés. Rápidamente la librería empezó a cumplir el papel de lugar de encuentro cultural y de intercambio de ideas, porque había esa necesidad... Y comenzó, también, a tener un significado de oposición cultural, por el fenómeno anecdótico de traer libros que estaban prohibidos, pero, sobre todo, por la función de dinamizar todo el mundo cultural, porque también había libros que no estaban prohibidos y que tampoco se traían porque a nadie se le ocurría traerlos y desde la librería comienzan a organizarse jornadas de estudio o debates culturales, presentaciones de obras y escritores, lecturas y actividades culturales diversas.

Ese ambiente aglutinador se vivió también en otras iniciativas que tomaron al cine como protagonista. En la misma casa de José Luis Ruiz se organizaba un **cinforum**. Se trataba solamente de poder ver cine diferente y abrir un debate en un ambiente de tolerancia sobre los temas que entonces preocupaban. Esa primera plataforma sirvió para organizar algo después, en 1975, el Festival de Cine Iberoamericano y de ese círculo de inquietud salieron personas que terminarían vinculadas a la democracia cristiana -el conocido como *Grupo de los Doce*, que se reunía en el hotel Tartessos-.

Pero con anterioridad, se había desarrollado otra curiosa actividad cinéfila, relacionada, además, con la libertad recuperada en Portugal, unas sesiones maratónicas de cine organizadas en Portimão. Fernando Vargas montó esas sesiones de cine y en Saltés se distribuían los bonos, allí coincidía toda la progresía de Huelva: en Portimão, Praia da Rocha, en Arbor, en Torrealta, podrían ir unas doscientas personas de Sevilla y Huelva. Esto coincide con 1974, y uno de los participantes recuerda que se iba allí y se pasaba el día viendo cine: *“Algunos hicimos pintadas en Portugal alusivas a la situación de España. La policía se volvía loca... aparecen sesenta o setenta coches en la frontera... nos interrogaban y se preguntaba a qué iba tanta gente a qué iba. No se creían que fuéramos a ver cine. Pasar a Portugal era respirar, lo sentíamos como un anticipo de nuestro futuro”*.

Y ciertamente donde en estos años setenta se vive con un talante democrático nuevo es en las **asociaciones vecinales**. Destacamos dos ideas en relación con esta experiencia asociacional. En primer lugar, su conexión con el movimiento asambleario: obedece a un fenómeno de concienciación social que intenta hacer de la gestión política una actividad ciudadana. En segundo, su conexión con un fenómeno fundamental en la pretransición española, la inmigración a las ciudades. En indagaciones primarias realizadas sobre este fenómeno en Huelva, se comprueba la importancia del asociacionismo vecinal en barrios obreros, por ejemplo Diego Sayago promueve la asociación del Torrejón; destacaron también en La Higuera y la Orden, precisamente en esas aglomeraciones de población llegada desde el campo y que se encuentran en crecimientos urbanos sin servicios. En este sentido, la asociación vecinal sustituye a la antigua sociabilidad rural perdida, pero en una dinámica absolutamente nueva y modernizadora: en un marco urbano, con vocación política, porque se trata de gestionar mejoras sociales y de conectar a las unidades familiares con sus gestoras municipales. Subrayamos, pues, este sugerente engarce de lo antiguo con lo nuevo. Las asociacio-



Unidad de Promoción de Empleo.

nes van a recibir asesoramiento de abogados, técnicos, arquitectos,... El movimiento vecinal en Huelva alcanza su punto álgido con motivo de que se presentara a información ciudadana el proyecto del ya citado Plan General de Huelva en 1978 por el Ayuntamiento que presidía Carmelo Romero Núñez; con ese motivo las asociaciones jugaron un papel fundamental. Los partidos políticos, principalmente el PCE, se introducen en las asociaciones. Este movimiento se funde con otros de objetivos medioambientales, que reivindicaban la recuperación de la ría como elemento esencial en la historia de Huelva.

En definitiva, hacia 1974/75 la alianza entre asociaciones de vecinos, sindicatos, movimientos políticos, profesionales progresistas, una parte del clero, demócratacristianos y el mundo cultural crea en conjunto un magma de solidaridad en el que se aprende el juego de la tolerancia, la negociación, la convergencia de ideas: en definitiva, un talante que nos ayuda a entender la fórmula del consenso. No obstante, tam-

poco podemos engañarnos sobre el nivel de compromiso social y existe un dato que incita a la reflexión: en Huelva la mayor movilización vivida en la ciudad en estos años fue precisamente la del 2 de octubre de 1975. El mes de septiembre de 1975 se produjeron los últimos ajusticiamientos de la dictadura en las personas de cinco miembros del FRAP y ETA, un acontecimiento que obtuvo una destacada relevancia internacional ya que instituciones como partidos, sindicatos y gobiernos de muchos países, incluido el Vaticano, se expresaron en contra de que se cumpliera la sentencia e intervinieron a favor de los sentenciados (podríamos recordar también que en este hecho se inspira la letra de la conocida canción de Aute, *Al Alba*). Las autoridades onubenses organizaron para el día 2 de octubre un acto público de desagravio a Franco y su Gobierno, tan criticado internacionalmente, que resultó multitudinario. Habría que esperar a la manifestación, ya en medio de la transición, del 4 de diciembre para que la convocatoria en favor de la Autonomía Andaluza sacara también a la calle a gran parte de la ciudadanía.

LA DESAPARICIÓN DEL GENERAL FRANCO Y LA EMERGENCIA DE LAS ASOCIACIONES Y PARTIDOS POLÍTICOS.

La muerte de Franco proporcionó la ocasión final para que fueran emergiendo a la superficie las organizaciones políticas que hemos ido viendo moverse en la clandestinidad, primero con mucha prudencia y después, según los casos, aprovechando cierto consentimiento. En el centro del espectro político se colocó pronto el ya evocado “Grupo de los Doce”, un foro juvenil, progresista y liberal, en el que figuraban personas como Jaime Madruga, Eduardo Fernández Jurado, José Antonio Mancheño, José Luis Ruiz, Emiliano Sanz Escalera, etc., que decidieron seguir a la democracia cristiana independiente y participar en las primeras elecciones legislativas, las de 1977, en solitario con el Partido de Gil Robles y Joaquín Ruiz-Giménez, bajo las siglas ID -Izquierda Democrática-.

También se ha ido reorganizando el poder residual del franquismo militante en la provincia, en cierta medida, por impulso por el entonces gobernador civil Matías Valdecantos García y



El “pantano” de Cañaveral.

en la formación de Alianza Popular se recurre a personas ligadas al poder político del Régimen, funcionarios, y una derecha de los pueblos que ha mandado siempre, con poca solidez ideológica, pero que sostienen el corto credo de “Dios, Franco, Patria”.

Junto con la emergencia de los partidos, que representaban las voluntades populares, -aunque la legalización de los de la izquierda tuvo que aplazarse a la aprobación de la Ley de Asociaciones en la primavera de 1977, hasta la muy conocida fecha del sábado santo en el que finalmente se legalizó al PCE-, la otra pieza para la reconducción de la vida política resultó ser la *Ley para la Reforma Política*, que simbolizó la conocida fórmula “de la legalidad a la legalidad” que resume el modelo reformista, mediante pacto, al que se ciñe el proceso de la Transición. La izquierda de Huelva pidió como la española el No para el **Referéndum**, abogando todavía por la alternativa de *Ruptura* frente a *Reforma*. Uno de esos propulsores recuerda que organizaron un mitin en la plaza de la Soledad, intervenían Paco Orta, Pepe Quintero, Ignacio Simó y Juan Ceada y los asistentes coreaban con entusiasmo el grito de “*abstención, abstención, es el lema de la oposición*”; acudieron las fuerzas del orden enviadas por el Gobernador civil, Sr. Belloch y Puig, y, además de disolver a los congregados, detuvieron a los oradores.

De poco sirvieron gestos como estos: sobre un censo electoral en la capital de 67.321 personas, ejercieron su voto 54.511 -el 80,97%; de ellos optaron por el Sí: 52.090 -es decir el 95,55% de los votantes- y por el No: 1.054 - un 1,93% claramente ultraconservador-. Para el conjunto de la provincia, se emitieron 203.125 votos válidos y de ellos, el 96,89% optaron por el Sí y el 1,33% por el No.

Retomando, la línea de la formación de los partidos, al final sin duda, surge la **UCD**, por impulso personal de un enviado del Gobierno de Suárez, Félix Manuel Pérez Miyares, que tuvo que montar una red a través de amigos, como él mismo reconoce, recomponiendo el mapa provincial: “*para la Campiña, José Luis García Palacio; en Aracena pude contar con un oficial del registro, Rodríguez Núñez; en Ayamonte, un hombre muy bueno, Martín, pariente de los Martín Navarro, etc. y así, consigo 10 ó 12 personas*”. UCD dispuso de un local prestado por Nicolás González en la calle Béjar, y fue siempre un grupo minoritario con buen número de simpatizantes, que no adquirirían compromiso ni, por supuesto, se afiliaban.

LA RECUPERACIÓN DE LA SOBERANÍA. LAS ELECCIONES GENERALES DE 1977 Y DE 1979

Y así, fue llegando la esperada ocasión de recuperar el voto en unas elecciones legislativas para elegir un Parlamento mediante sufragio universal que devolvieron al ciudadano español su soberanía. Los protagonistas recuerdan aquellos momentos como épicos, una oportunidad en la que francamente abundaron el esfuerzo personal, la entrega y el desinterés por parte de una mayoría, a veces en circunstancias muy adversas, porque todos luchaban contra un primer enemigo: el rechazo a la política y los políticos, que cuarenta años de dictadura habían inoculado en la población y el miedo a que nada parecido a la guerra civil pudiera volver a repetirse.

Pérez Miyares recuerda que repartieron por todos los pue-



Iglesia de Santa Marina. Cañaveral de León.

blo los carteles de Suárez y contaban apenas con la ayuda de un micrófono instalado en su propio coche. En los pueblos, los mítines se organizaban con el apoyo de los amigos que había en cada uno, e insiste en algo de interés: “fueran del partido que fueran”, eran avisados por teléfono. No obstante, a veces no había público, aunque la gente llegaba para saludar y animar al final: en 1977, UCD existió en la urnas sin haber existido antes realmente; la auténtica afiliación tardó en llegar.

En la sede de la calle Palma, los **socialistas** organizaban la campaña en toda la provincia, como en el caso anterior, también aportando sus coches: “*todos poníamos de todo*” -comentan al recordar esos meses-. También encontraron el miedo en las calles. Se llegaba a un pueblo y se repartían octavillas y con los altavoces del coche daban vueltas para atraer a la gente hacia el sitio donde fuera a ser el acto político, en un colegio o en la plaza. Era muy difícil conseguir seguimiento, no obstante, la campaña de los socialistas fue muy ardorosa, con mítines, en ocasiones, muy apasionados.

En la capital era distinto, la afluencia al Estadio resultó casi

siempre masiva y también festiva. Allí comparecieron Manuel Fraga, Felipe González y Santiago Carrillo. Se vivieron días de emoción y canciones, de planes sobre el futuro, de programas de gobierno, de la hora de todos.

Tanto en la capital como en la provincia los resultados favorecieron a la UCD, y hay que interpretarlo casi como un éxito personal de Adolfo Suárez, que recibió un importante apoyo femenino y a la rentabilidad de la posición de **centro**, que fue observada como una garantía frente a violencias y refrenó el miedo: "*vota Suárez, vota centro*". La participación en las **elecciones del 77** ascendió al 74,33% del censo y la abstención al 25,67%, pues. UCD, con su 47,79% de votos totales, sacó tres escaños en el Congreso y el PSOE, dos con el 33,74%. PCE y AP obtuvieron una proporción muy parecida de sufragios: el primero 5,46% y la segunda 5,03%.

Las siguientes legislativas, en 1979, introdujeron algunas variaciones sobre estos resultados, una disminución de casi diez puntos en los resultados de UCD -ahora el 37,3%- y el ligero incremento del PSOE -35,41%-, pero se repite el mismo reparto de escaños. La izquierda, no obstante, salió muy reforzada en cuanto a los sufragios, porque el PCE alcanzó un 7% y el PSA obtuvo un exitoso 9,61%, frente a lo cual la derecha sólo logró sumar el 3,30 de Coalición Democrática, CD.

LAS PRIMERAS ELECCIONES MUNICIPALES, 1979.

Creemos particularmente que el cambio sustancial que adelanta el futuro sucede en las primeras municipales, las de 1979, que tanto resonaron a las republicanas de abril de 1936. El tono de la campaña en la ciudad de Huelva fue muy intenso y se discutieron a fondo los problemas urbanos que atenazaban a los barrios. Son discutidos los temas de la contaminación, se viven enfrentamientos con el Polo, las asociaciones vecinales se ocupan del urbanismo. Y los resultados reflejan ese compromiso ciudadano.

En relación con la campaña, desde la UCD se recuerda que un problema añadido era el que hubo pueblos con las candidaturas enteras pero en los que nadie quería ser alcalde, todos querían ayudar pero nadie encabezar. Aunque fueron el partido que recibió mayor seguimiento, se perdieron muchas alcaldías por la forma en la que se aprobó la Ley electoral, ya que AP se negó en el último momento a apoyar el acuerdo de que fuera alcalde el primero de la lista más votada. Desde el PSOE, por su parte, se constata que las situaciones eran muy distintas en la capital y en los pueblos, y en éstos, distintas entre sí. De esta manera, en Sanlúcar de Guadiana, por ejemplo, la gente no se asomaba ni a la ventana, y los socialistas González Vila y Margarita Montesinos conectaron en el bar con el maestro y así consiguieron un poco de receptividad, fue una reacción muy fuerte. En Lepe también se vivía una actitud extraña. Sin embargo, en Isla Cristina y en Ayamonte la gente se manifestaba con más libertad. El Granada, por su parte, era un bastión del PCE y la gente se expresaba y no había reticencias.

Globalmente el partido más votado en la provincia siguió siendo UCD, con un apoyo total del 34,38% del total de los votantes. CD apenas alcanzó respaldo -el 0,36%-. El PSOE obtuvo sus peores resultados -apenas el 31%-, por el contra-



Casa aristocrática en Cañaveral.

rio los del PCE se alzaron al 9,5% y la izquierda contó finalmente para el Pacto de Izquierdas con la aportación del 6,93% de votos del PSA. Así, alcanzaron buena parte de las alcaldías de la provincia, encabezadas por la de la capital que presidió José Antonio Marín Rite. El electorado de ultrazquierda también obtuvo un significativo reflejo, ya lo habíamos indicado en el caso de Huelva capital y las concejalías de ORT. No son las únicas, en la provincia ORT alcanza un 3,44% de los votos, y el MC y la LCR resultados análogos a los de CD, 0,34 y 0,36, respectivamente.

Marín Rite recuerda que el objetivo en **Huelva capital** era la mejora de los servicios públicos mediante un plan de choque: autobuses nuevos, mejorar la depuradora, montar un laboratorio de análisis, urbanizar barrios, y que se lo plantearon como un Ayuntamiento de concentración: con el PSOE, PCE, PSA y ORT. En la Diputación, no obstante, la Presidencia fue para la UCD, y la desempeñó Jaime Madruga, el más votado para alcalde en Huelva que no pudo serlo, y Emiliano Sanz Escalera permaneció como portavoz de la oposición en el Ayuntamiento. El clima final fue de colaboración, porque reinaba el convencimiento común de que había que consolidar la democracia y en ambos ámbitos se impuso el consenso.

Surgieron situaciones nuevas, por ejemplo la *Acción Cultural* del Ayuntamiento, un plan de Dinamización Cultural organizado por Juan José Oña y Emilia Tornero, mediante un gabinete de cultura, cuando antes no existía ni un despacho. Desde allí se inicia la educación de adultos, se imparten clases de guitarra y todo ello genera una nueva sensación de renovación.

1982: AUTONÓMICAS Y GENERALES

Sin duda la culminación de este proceso, que hemos ido viendo desarrollándose desde la década de los sesenta, se pro-

duce en 1982, por la doble situación del desarrollo de las primeras elecciones autonómicas andaluzas y también porque, tras las legislativas de ese año, alcanza el Gobierno mediante mayoría absoluta el PSOE.

En las **Autonómicas andaluzas** se dio una abstención del 37,34% de la población, un porcentaje importante. Los once escaños que correspondían a la provincia quedaron repartidos así: ocho para el PSOE/A que había recibido el 55,63% de los sufragios; dos para UCD, con el 18,69% del apoyo, y uno para AP con 12,64% de los votos. El PCE con algo más del 5% de



Cañaveral de León.
Plaza de España.

votos y el PSA con aproximadamente un 4% no obtuvieron escaño en el Parlamento de Andalucía.

En relación con las **Generales** de ese mismo año, la abstención fue mucho menor, el 22,62%, pero salvo en eso, los resultados se apartaron ostensiblemente de lo que había sido la tónica general en las dos consultas anteriores -1977 y 1979-. UCD se hundió en el proceso y con el 7,8% de los sufragios no consiguió escaño por Huelva en el Congreso. El PSOE alcanzó la amplia mayoría de 63,36% y cuatro escaños y el quinto fue, por primera vez, para AP, que recabó un notable apoyo, 20,79% de los votos, en tanto que el PCE descendía hasta el 3,62%.

Tras la superación de la crisis ocasionada por el **golpe de Estado del 23F**, la plasmación de la España de las Autonomías y el Partido Socialista formando con normalidad democrática el Gobierno de la nación, la **Transición Española pudo considerarse concluida**. Quedaban temas fundamentales en el horizonte, algunos como la normalización de la política exterior, con la inclusión definitiva de España en la Alianza Atlántica, y muy principalmente en la Comunidad Europea que habrían de esperar hasta enero de 1986.

CONCLUSIÓN.

Para concluir, insistimos en la no improvisación de los cambios políticos fundamentales: por encima de protagonismos de reducidas élites, de pactos de oligarquía, la sociedad española, en nuestro caso la sociedad onubense, había ido adelantando ya sus comportamientos sociales hacia las pautas democráticas y tenía a la altura de noviembre de 1975 presentada su clara reivindicación. El liderazgo en los partidos y las responsabilidades en las cúspides de decisión hundieron sucesivamente sus raíces en instituciones, agrupaciones, asociaciones, comités provinciales de partido, sindicatos, etc., en los que muchos ciudadanos asumieron su responsabilidad y supieron sostener sus demandas de una **España** políticamente más justa y en una ciudadanía que entendió que había llegado el momento de trocar el miedo por la **libertad**.

CAÑAVERAL DE LEÓN: HISTORIA Y GEOGRAFÍA

Cualquiera de los 79 municipios onubenses podría ser protagonista del tema objeto de estudio: la instauración de la democracia. Se ha elegido Cañaveral de León por ser un pueblo pequeño, donde todos se conocen, con muchos lazos familiares y donde sus alcaldes y ediles ejercen su función y responsabilidad política sin estar liberados de sus ocupaciones particulares. De todas formas, las condiciones demográficas y socioeconómicas de este pueblo no invitan a la existencia de muchos problemas que no sean los puramente cotidianos.

UN REPASO POR SU HISTORIA.

Con anterioridad a la reconquista cristiana no se conoce en estos parajes serranos ningún poblamiento concentrado estable. Será a partir de mediados del siglo XIII cuando la **Orden de Santiago**, perteneciente al Priorato de San Marcos de León, repueble el lugar con gentes procedentes de Castilla y León. Por tanto, el núcleo de Cañaveral, como otros colindantes,

“arranca de las numerosas parroquias y concejos que se constituyeron en estas zonas por esas fechas. Desde entonces perteneció a la Encomienda Mayor de León, bajo la tutela municipal de Fuentes de León y el Partido de Llerena” (Jurado, J.M., 1995; 341).

Un elemento fundamental de su historia fue la existencia de un importante **manantial**, en torno al cual se vertebró el nuevo asentamiento, cobrando entidad de pueblo con el paso de los años. Precisamente la toponimia “Cañaveral” alude a los cañaverales que crecían en torno a dicho manantial; y el complemento “de León” proviene de la mencionada dependencia de la Encomienda de León.

Las aspiraciones de los cañeteros de constituirse en municipio independiente se consumaron a finales del siglo XVI. Corría el año de 1589 cuando un Correo Real llegó procedente de Llerena con órdenes del Gobernador, que a su vez fueron comunicadas desde la Villa y Corte de Madrid (Núñez, J., 1975). El contenido de la correspondencia consistía en la concesión por parte de Felipe II, un año antes, del título de **Villa** a este asentamiento, debiéndose entregar a cambio 16.000 maravedís por cada uno de los vecinos. El pago se haría en cuatro anualidades de igual cuantía. La independencia como entidad quedó materializada en 1598, cuando se le concede jurisdicciones y privilegios reales para atraer pobladores (Lasso, J.M.; 1990).

La pertenencia de Cañaveral a la Encomienda Mayor de León, dependiente de la Vicaría de Tudía, se mantuvo hasta que ésta fue disuelta en 1833, pasando a formar parte de la recién creada provincia de Huelva junto con la lindante villa de Arroyomolinos de León, convirtiéndose en límite septentrional entre Huelva y Badajoz.

Unos años después, en 1854, la villa sufrió una **reducción de su término municipal**. El historiador local José Núñez atribuye esta pérdida a la carencia en la localidad de hombres letrados entre sus vecinos que pudieran haber defender sus intereses territoriales. Así, el 16 de diciembre de ese año, la Diputación Provincial lleva a cabo un nuevo deslinde por el que se da posesión al Ayuntamiento de Hinojales de “una parte de terrenos de unos tres cuartos de legua de ancho por legua y media de largo” (Núñez, J., 1975; 119). La orden fue recurrida y llegó en última instancia al Tribunal Supremo de la Nación, sentenciando en 1904 desfavorablemente contra Cañaveral de León.

Poco más se sabe de la historia de Cañaveral de León por cuanto durante la Guerra Civil el Archivo Municipal quedó prácticamente destruido y con ello se privó a los cañeteros de conocer una buena parte de su pasado histórico.

Las condiciones físicas de estos parajes serranos han influido históricamente en las actividades socioeconómicas de sus hombres. Madoz nos habla de su ubicación “*en una colina sumamente pedregosa, bien ventilada aunque rodeada de sierras*” (1847; 69). A pesar de las dificultades del terreno, los pobladores de esta villa hicieron de la agricultura y la ganadería su principal fuente de ingresos. Los suelos calizos de las sierras del norte fueron dedicados a viñedos y olivares de secano; por el contrario, la principal dedicación de los terrenos meridio-

nales del municipio fue el encinar. Será en el estrecho valle, unidad en la que se asienta el núcleo urbano, de suelos más ricos y profundos, donde ha habido cultivos de cereales y hortalizas. Incluso, hasta fechas recientes, se contaba con una comunidad de regantes que regulaba los turnos y horarios de riego, así como con dos molinos de aceite y tres harineros cuyas funciones han desaparecido.

La agricultura se complementaba con una ganadería extensiva de subsistencia. Un documento de 1787 recoge que los vecinos de Cañaveral poseían 130 cabezas de vacuno, 350 de lanar, 1.500 de cabrío, 300 de ganado de cerda, 8 caballares, 4 mulares y 25 asnales (Núñez, J., 1975; 81).

Esta precaria economía agraria generó que Cañaveral de León se mantuviese a lo largo de la historia con un **escaso potencial demográfico**. Para 1787 se da cuenta de la existencia de 112 personas solteras, 93 casadas y 27 viudas que dan un total general de 232 habitantes. Otro documento importante data de 1834 y consiste en un estado o formulario de la población que abarca diversos aspectos. Dice así: “Resumen de

la población: vecinos, 89; almas, 309; clérigos, 1; sachantres, sacristanes, etc., 2; militares retirados, 4; médicos, 1; maestros de escuela, 1; propietarios, 2; labradores, 28; ganaderos o pastores, 7; jornaleros, 50; artesanos, 2. Matrimonios en el año, 4; nacimientos, 6; muertos, 2” (Núñez, J., 1975; 62).

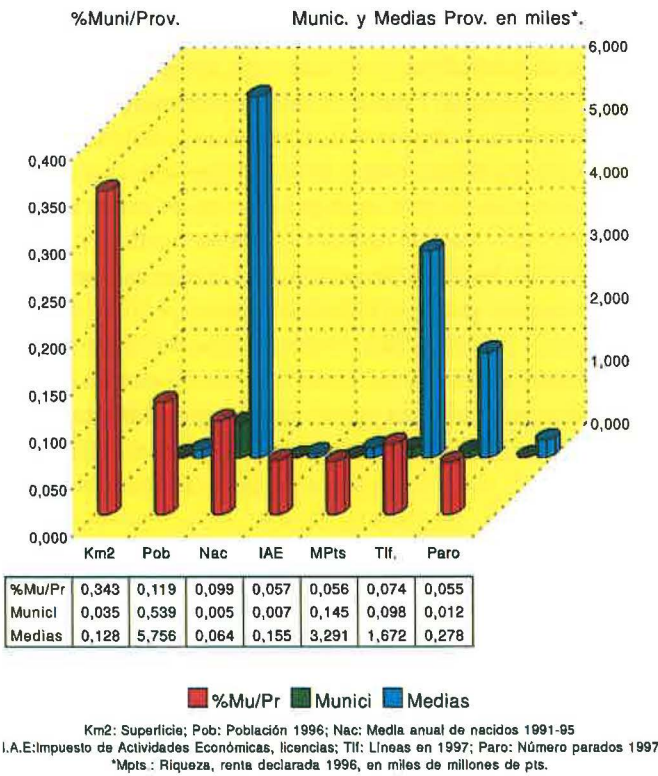
Esta economía primaria básicamente de subsistencia impedía obtener aceptables niveles de renta a todos sus pobladores. Es así como desde finales de los años cincuenta de este siglo que despedimos se generalizó, como en otros tantos pueblos de la Sierra, el fenómeno de la **emigración**. Fueron muchos los cañeteros que partieron para buscar un mejor sustento y calidad de vida, hacia la capital onubense, Sevilla, Madrid e, incluso, incluso hacia países europeos. De esta manera, de los 1.032 habitantes con que contaba Cañaveral en el censo de 1950 se pasa a 621 en 1981. Desde entonces el flujo emigratorio se ralentiza pero, como consecuencia del envejecimiento demográfico, su población sigue bajando, pasando a tener 514 habitantes en 1998; prácticamente la mitad que medio siglo antes.



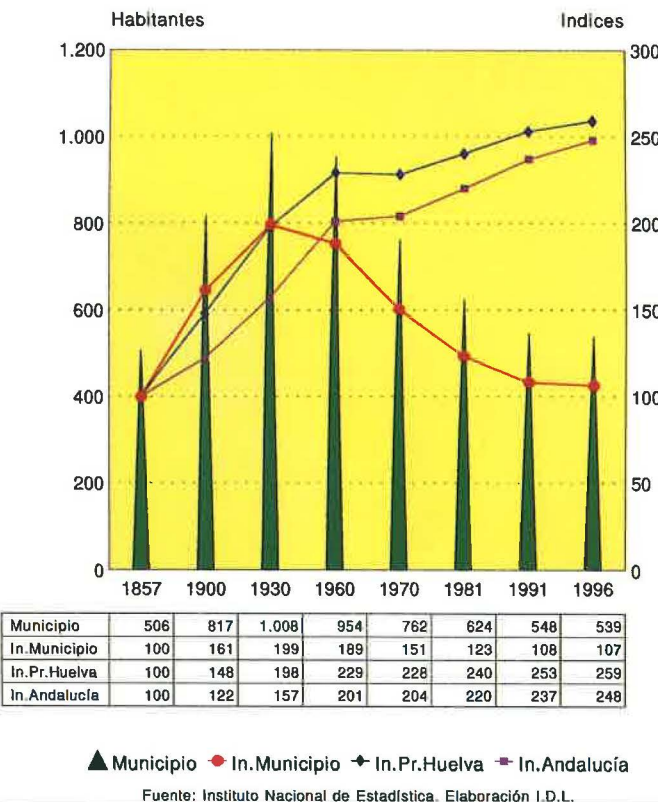
Calle típica de Cañaveral.

Cañaveral de León. Indicadores del desarrollo

Fuente: Sima, I.A.E. 1999 y Elaboración I.D.L.



Cañaveral de León. Evolución de la población 1857-1996



PATRIMONIO ARTÍSTICO Y ETNOGRÁFICO.

Uno de los principales atractivos turísticos de Cañaveral de León lo constituye el recorrido superficial de las aguas que emanan del citado manantial, situado dentro del propio caso urbano. Sus abundantes aguas, procedentes de las sierras septentrionales, encuentran como primer receptáculo la **Fuente Redonda**, un "pequeño circo con graderío de piedra" (Cantero, P. A., 1998; 338) emplazada en la entrada norte del pueblo. José Núñez (1975; 129) la describió como sigue: "así como en los demás pueblos se manifiesta el caudal de las aguas por múltiples caños constantes que son el orgullo local, aquí, en Cañaveral, pasa mansa y cristalina por el fondo de un cerco de piedra que semeja un amplio espejo". Tiempo atrás era objeto del trasiego diario de las mujeres de la localidad que, provistas de cántaros y botijos, acudían a la misma para obtener agua para el uso doméstico. Aún en la actualidad se pueden observar las huellas marcadas en las piedras que dejó la actividad de las aguadoras.

El líquido elemento procedente de la Fuente Redonda desciende por gravedad por una acequia, conocida como el **Pilar**, a lo largo de la Calle del Pantano. Esta conducción ha hecho las veces de abrevadero del ganado. Tiempo atrás contaba con unos lavaderos anejos hoy desaparecidos.

Por último, el caudal procedente del Pilar llega a **La Laguna**, el "elemento más característico de la fisonomía urbana y cultural de este pequeño pueblo" (Cantero, P.A., 1998; 338). Se trata de un recinto artificial de gran tamaño cuyo fin es captar las aguas para aprovecharlas en el riego de las huertas que, a través de la **Calleja del Agua**, llega hasta **El Chorrero** mediante un sistema de lievas. Asimismo, antaño, estas aguas se utilizaron para mover un molino de trigo. En verano el pueblo vive volcado hacia La Laguna, convertida en una especie de piscina pública donde se dan cita cañeteros y otros habitantes de núcleos vecinos.

Entre los principales edificios artísticos se halla **Iglesia de Santa Marina Mártir**, patrona de Cañaveral, "advocación que se debe al origen gallego y marinerío de algunos repobladores" (Sánchez, N., 1998; 60). Edificada en el siglo XV-XVI, su estado actual es el resultado de distintas etapas constructivas. Durante el citado conflicto civil (1936) su patrimonio artístico quedó prácticamente devastado al quemarse su rico altar plateresco y expoliarse las imágenes y objetos de culto, además del considerable deterioro de sus pinturas. Los edificios religiosos se completan con una ermita en honor a la Virgen de Fátima, construida recientemente.

"Pero lo más sobresaliente de Cañaveral es su estampa tradicional y andaluza, que se palpa en la cuidada imagen del pueblo con sus viviendas rústicas y blanqueadas, sus farolas y el empedrado de sus calles. De alguna manera, este pueblo guarda todavía un conjunto de tradiciones, costumbres, gastronomía y ritos ligados a la tierra que la convierte en un claro ejemplo del hábitat e idiosincracia rural andaluza y que es compatible con un mayor desarrollo humano" (Jurado, J.M., 1995; 344).

LAS BASES ECONÓMICAS ACTUALES.

Fruto del proceso histórico y de las influencias del medio fi-

sico la economía actual de Cañaverál sigue siendo básicamente agraria.

El olivar es el principal cultivo, encontrándose las variedades manzanilla, gordal y verdial. Las explotaciones son pequeñas y muy repartidas, derivadas en su mayor parte de herencias fami-

liares. La mayor parte de producción se dedica a la obtención de aceite de almazara, existiendo una cooperativa que vende el total de la cosecha al exterior. Se mantiene el cultivo de las huertas, fundamentalmente patatas, hortalizas y frutales diversos; aunque sus producciones se destinan principalmente al autoabastecimiento familiar. El sector agrícola se completa con la siembra de cereales, entre los que destaca por su importancia el trigo y la cebada, y el cultivo de leguminosas.

La cabaña ganadera ha variado cuantitativamente, observándose una alta especialización en bovino y porcino y, en menor medida, caprino. Son especies que ofrecen un régimen extensivo, adaptándose con facilidad a las amplias dehesas y pasti-

TABLA 1. UNIDADES DE GANADO POR CABAÑA (1982-1998).

CABAÑAS	AÑOS		
	1982	1989	1998
Bovinos	566	582	911
Ovinos	20	24	70
Caprinos	59	33	571
Porcinos	722	553	2.175
Equinos	0	56	207
Aves	8	1	—

FUENTE: SIMA, *Censo General Ganadero* y elaboración propia.

Dehesas en Cañaverál de León.





Cañaverall de León. Huertas en el valle.

porta hacia mataderos industriales de otras localidades, con la salvedad de un pequeño número destinado al autoconsumo en las tradicionales matanzas.

El sector agropecuario se complementa con el **subsector forestal**. En este sentido, Cañaverall presenta una amplia superficie forestal que llega a las 3.305 hectáreas, y que se reparten principalmente entre monte abierto (2.510 has.) y monte leñoso (773 has.). Entre las especies arbóreas destacan la encina y el alcornoque.

La **actividad industrial** es irrelevante. A pesar de la notable producción de aceituna y calidad de los aceites no existe ninguna almazara, vendiéndose la cosecha, casi íntegramente, en otros pueblos cercanos. Tampoco existe ninguna industria chacinera ni matadero industrial que aproveche localmente su producción cárnica. Como actividad semiindustrial destaca la explotación de la tova, de la que se extrae la cal, aunque los métodos utilizados son ancestrales y la comercialización se reduce al autoconsumo y, a lo sumo, a los pueblos cercanos. También podemos incluir en este apartado la explotación del cisco y del carbón que pasa por unos momentos de auge. Asimismo, como núcleo rural y pequeño que es Cañaverall de León, su **actividad comercial** es muy exigua, limitada a varios pequeños comercios de alimentación y de servicios básicos (Jurado, J.M., 1995; 351).

Por otra parte, Cañaverall de León está encuadrada en el magno **Parque Natural de Sierra de Aracena y Picos de Aroche**. Pero, dado su secular aislamiento territorial y pese a los valores medioambientales y humanos, este blanco y tranquilo pueblo parece hallarse al margen de los itinerarios más conocidos y turísticos de este Parque. Es de esperar que surjan iniciativas de turismo rural que dinamicen económica y socialmente este pueblo. Pero para ello, es necesario antes mejorar el equipamiento viario, ofrecer una alternativa de alojamiento y crear variados equipamientos y servicios turísticos. Por tanto, son necesarias más y mejores iniciativas privadas y públicas (Jurado, J.M., 1995; 352).

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DOCUMENTALES CITADAS:

- CANTERO, P. A. (1998): "La ciudad y el agua. Las fuentes y lavaderos de Cañaverall de León", en *Artes, Costumbres y Riquezas de la provincia de Huelva*, Tomo II, Ed. Mediterráneo, Madrid, pp. 325-340.
- FOURNEAU, F. (1978): *El impacto del Polo de Desarrollo en la provincia de Huelva (1964-74)*. I.D.R., Sevilla.
- FOURNEAU, F. (1983): *La provincia de Huelva y los problemas del desarrollo regional*. Diputación de Huelva.
- JURADO ALMONTE, J.M. (1995): "Cañaverall de León", en *Los Pueblos de Huelva*, Tomo II, Ed. Mediterráneo, Madrid, pp. 341-356.
- LASSO, J. (1990): "Cañaverall de León", en diario Huelva Información, pp. 6-7, 30/12/1990, Huelva.
- LEMUS, E. (1998): "Andalucía bajo el Franquismo", en *Historia de Andalucía Contemporánea*. Universidad de Huelva, pp. 497-564.
- MADOZ, P. (1847): *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Huelva, Diputación Provincial, Huelva. Edición facsímil.
- MARQUEZ, J.A. (1995): "Huelva", en *Los Pueblos de Huelva*, Tomo III. Editorial Mediterráneo, Madrid, pp.681-712.
- MUNIESA, B. (1996): *Dictadura y monarquía en España. De 1939 a la actualidad*. Ariel, Barcelona.
- NUÑEZ, J. (1975): *Retazos de la Historia de Cañaverall de León*, Instituto de Estudios Onubenses "Padre Marchena", Huelva.
- SANCHEZ PEREZ, C. (1995): "Estudio histórico-artístico de Cañaverall de León", Estudio inédito.
- TUSELL, J. (1997): *La transición española. La recuperación de las libertades*. Historia 16, Madrid.
- VARIOS (1990): *La España de Franco. La transición*. Tomo 10, Club Internacional del Libro. Madrid.